

ARMANDO JOSÉ SEQUERA: MOSAICO CÓ(S)MICO

FRANCISCA NOGUEROL JIMÉNEZ

Universidad de Salamanca

Promotor cultural, guionista, divulgador científico, periodista, editor de la revista electrónica *Caravasar* y participante en conocidos blogs como *Hojas de lluvia*, *Planeta narrativo* y *Prosoema*, el inquieto espíritu de Armando José Sequera se ha manifestado especialmente en su prolífica narrativa, en la que aúna la producción de textos dirigidos a un público infantil y juvenil con aforismos, insólitas crónicas con recesiones humorísticas, cuentos para adultos con novelas fragmentarias. Su amplitud de miras lo ha hecho incursionar en los más diversos formatos genéricos, cosechando importantes premios —especialmente como cronista y autor para jóvenes— y manteniendo como única divisa literaria el deseo de pergeñar una obra que, siguiendo el principio horaciano *prodesse et delectare*, aproveche al mismo tiempo que divierta a sus lectores. El mismo Sequera se reconoce como un utópico, empeñado en la tarea de crear para lograr un presente pleno y un futuro mejorable si se aplica la imaginación a todos los niveles de la existencia. Todo esto, sin que el evidente cuidado de la forma le haga renunciar al principio de amenidad que rige su escritura.

Los textos divulgativos, signados por un manifiesto ecologismo y entre los que se incluyen *Alegato contra el automóvil* (1985), *Maravillas y curiosidades de la naturaleza* (1994), *Agenda del petróleo en Venezuela* (1997), *Píldoras de dinosaurio* (1998), *Cultura y patrimonio* (2004) o *El aprendizaje de científico* (2004), se dan la mano con otros que enseñan a vivir en armonía con lo que nos rodea —*Hallazgos* (1994), *Guía de la sabiduría* (1997), *Libro de los valores y los antivalores* (2005), *Reflexiones nocturnas para crecer en el día* (2006)— y con crónicas reveladoras de los más insospechados aspectos de la realidad —*El jardín de las anécdotas* (1994), *Vidas inverosímiles* (1994), *Funeral para una mosca* (2005)—, muy cercanas al humor subyacente en títulos como *Las ceremonias del*

poder (1980), *Cuentos de humor, ingenio y sabiduría* (1995) o *Vine, vi, reí* (2006).

En el terreno de la literatura para los más jóvenes, resulta inolvidable la figura del tío Ramón Enrique, zapatero remendón empeñado en *Evitarle malos pasos a la gente* (1982), *Espantarle las tristezas a la gente* (1995) y que, en sucesivos libros signados por la ternura, va cediendo protagonismo a las mujeres de su familia — *Pequeña sirenita nocturna* (1997) —, al imprevisible primo Rafael — *Ayer compré un viejito* (2000) — o a la ingeniosa Teresa, tan sincera en sus afirmaciones que a veces recuerda con sus exabruptos a la Mafalda de Quino — *Teresa* (2000), *Mi mamá es más bonita que la tuya* (2005) —. Entre los demás volúmenes dedicados al público infantil destacan la defensa de la autoestima en *La calle del espejo* (2000) y de la tolerancia en *Juan de papel* (2005). Por su parte, la revitalización del formato genérico de la fábula le permite criticar el inmovilismo político en *Fábula del cambio de rey* (1991) y la especulación económica en *Fábula de la mazorca* (1998).

No queda duda de la abundante producción del escritor, que ha reunido su obra para adultos en títulos como *Me pareció que saltaba por el espacio como una hoja muerta* (1977), *Cuatro extremos de una sogá* (1980), *El otro salchicha* (1983), *Escena de un spaguetti western* (1986), *Cuando se me pase la muerte* (1987), *La vida al gratén* (1997), *Acto de amor de cara al público* (2006), y que considera la novela fragmentaria *La comedia urbana* (2002), con veinte años de trabajo a sus espaldas, como su proyecto creativo más ambicioso. En las siguientes páginas incidiré especialmente en estos libros, incluidos parcialmente en *Mosaico (1977-2001)* junto con los más significativos textos de su obra para niños y a los que aludiré en más de una ocasión porque, como destaca en el epílogo:

En estas cinco decenas y tres unidades de historias he incluido cuentos destinados al público adulto y cuentos editados para niños y jóvenes, vertientes ambas de mi esquizofrenia literaria. Juzgue el lector si entre los dos hay diferencias o aproximaciones. Ambos tipos de relatos son hijos del mismo padre y tal parentesco me

pareció tan obvio a la hora de hacer esta selección que no pude dejar afuera ni a unos ni a otros (Sequera 2001: 317).

Pero, ¿cuáles son los rasgos más destacables de su escritura? En un arduo esfuerzo de síntesis, me atrevería a afirmar que éstos podrían condensarse en siete principios fundamentales: brevedad, experimentación, fantasía, absurdo, polifonía, lirismo y humor. Analicemos a continuación cada uno de ellos.

1. Brevedad

Es evidente la predilección de Sequera por géneros de la brevedad como aforismos, crónicas, relatos y, especialmente, minificciones, categoría que cuenta con excelentes cultores en Venezuela —Jiménez Emán, Quintero, Britto o Bello Porras entre otros— y por la que Sequera se descubre deudor de *El osario de Dios* de Armas Alfonzo —en los textos más costumbristas— y del Cortázar lúdico y absurdista de *Historias de cronopios y de famas*, hecho especialmente evidente en los títulos protagonizados por Teresa.

Su defensa de los textos cortos se refleja en “La narrativa del relámpago (20 Microapuntes para una Poética del Minicuento y 4 anotaciones históricas apresuradas)”, ponencia presentada en la Universidad de Salamanca en noviembre de 2002 y donde incluye meditaciones tan significativas como la siguiente: “Narrar con la intensidad de un relámpago, en un mundo en el que se dilapidan palabras, no puede verse como un defecto ni como una tara literaria. Al contrario, es una búsqueda preciosa, como la de la Sabiduría” (Sequera 2006).

2. Experimentación

En su búsqueda de nuevos modos de escritura, Sequera se ha revelado desde el primer momento como hijo de su tiempo al violentar los límites entre “alta” y “baja” cultura y utilizar sin

empacho géneros considerados tradicionalmente como *Trivialliteratur*. Estas exploraciones, emprendidas asimismo con buena fortuna por compañeros de generación ya citados como Britto, Jiménez Emán o Bello Porras, le permitieron incursionar en la categoría de la ciencia ficción con *Me pareció que saltaba por el espacio como una hoja muerta*; continuar en el terreno del *whodunit* o “novela de enigma” en *Cuatro extremos de una sogá*, terreno donde sus reconocidas lecturas borgesianas le resultaron tan útiles como su trabajo como escribiente en un tribunal; homenajear cuentos de hadas, famosas series de televisión y, especialmente, películas de vaqueros en *Escena de un spaguetti western* —no en vano también ha trabajado como guionista de cine y televisión—; y, finalmente, recuperar el sentido original de la fábula —abierta a numerosas interpretaciones— en *Fábula de Cambio de Rey* y *Fábula de la Mazorca*, títulos en la línea de las *Fábulas fantásticas* de Ambrose Bierce o de *La Oveja Negra y demás fábulas* de Augusto Monterroso, que lo llevan a defender el espíritu de Esopo frente a autores posteriores: “El esopo es la unidad monetaria del mundo de las fábulas y equivale a dos fedros. Un fedro, por tanto, equivale a medio esopo y a dos lafontaines. Obviamente, cuatro lafontaines hacen un esopo” (2001: 200).

En el terreno de los juegos intertextuales, ha reescrito el Quijote en tres partes para el público infantil —*Don Quijote es armado caballero*, *La princesa Micomicona*, *Todo por Dulcinea* (2005) — y, en *Acto de amor de cara al público* reúne cuentos elaborados a partir de episodios tomados de *La Biblia*, *Los nueve libros de la historia* de Herodoto o *El libro del té*, de Kakuzo Okakura.

3. Fantasía

Enemigo de las fronteras, Sequera no establece límites entre sueño y realidad, lo que lo convierte en un autor con vocación decididamente fantástica. Recuérdense en este sentido el relato de *Cuatro extremos de una sogá* que narra la historia de un hombre y una mujer distantes en el espacio, pero que sueñan simultáneamente

con amarse y, al despertar, encuentran en sus respectivas camas el camisón o pijama que el otro vestía de noche.

La fantasía forma parte de su escritura desde los universos paralelos presentes en sus textos de ciencia ficción hasta las leyendas incluidas en *La comedia urbana*, donde narra en setecientos veinte fragmentos y en un verdadero *tour de force* con la palabra la vida en la ciudad de Caracas entre las 8 y las 8:01 de la mañana. Como muestra de su defensa de la imaginación, transcribo a continuación el conocido microrrelato “Le regalamos un telescopio al abuelo”:

Le regalamos un telescopio al abuelo.

Más vale que no.

Nos pidió que subiéramos su mecedora al techo para establecer su observatorio. Después, que lo subiéramos a él, con cuidado, que tengo esta pierna enferma. Posteriormente, la abuela dijo que ella no se quería quedar sola y hubo que subirla también.

Bajarlos todos los días es más complicado que subirlos: parece que se nos fueran a caer. Una vez en tierra, hay que escuchar las narraciones acerca de lo que ambos han visto.

Si supieran que el telescopio no tiene vidrios (2001: 23).

4. Absurdo

Maestro de la observación, Sequera incide con frecuencia en comportamientos excéntricos que revelan la incongruencia de nuestras vidas en sociedad. Interesado en desarticular la chata visión de la realidad y discípulo confeso de Franz Kafka —hecho especialmente visible en el cuento “Un hermano en el hotel K”—, estira las anécdotas hasta volverlas absurdas, convirtiendo hipérbolos y efectos *bola de nieve* en recursos fundamentales de su escritura. Así ocurre en las crónicas policiales incluidas en *Cuatro extremos de una sogá*, signadas por el humor negro y el grotesco; en *El otro salchicha*, que integra cuentos protagonizados por individuos que adoptan comportamientos caninos y donde el profesor

de literatura protagonista del relato homónimo, cansado de llevar “una vida de perros”, decide trabajar como mascota en una casa rica; en *Cuando se me pase la muerte*, donde un hombre es asesinado en el cine por su costumbre de contar en voz alta los argumentos de películas que ya ha visto; en *La vida al gratén*, quizás su texto más autobiográfico, reflejo inmisericorde de las miserias de la condición humana; y, finalmente, en *Ayer compré un viejito*, donde nuestro escritor se muestra muy cercano a la patafísica de Alfred Jarry.

5. Polifonía

El epígrafe que abre *La comedia urbana* ya lo señala claramente: “Vox populi, vox Dei”. Este pensamiento, que permea decisivamente la obra de Sequera y encuentra en la novela señalada su mejor manifestación —las resonancias del título a *La comedia humana* balzaquiana lo ratifican—, permite comprender por qué el conjunto de sus textos puede ser considerado como un enorme caleidoscopio encaminado a demostrar las fisuras del pensamiento único. Sequera recurre con frecuencia a una pluralidad de voces que se contradicen al contar la misma historia, demostrando a través de sus disímiles versiones que nada es lo que parece. Recordemos en este sentido sus cuentos policiales “Cuatros extremos de una sogá” y “La ubicua muerta de Madame Charlotte”, mecanos perfectos regidos por el principio de incertidumbre, o “Halloween para marcianos”, donde diferentes personajes relatan su reacción al escuchar la emisión radiofónica de “La guerra de los Mundos”, con la que Orson Welles aterrizó a los Estados Unidos la noche de Halloween de 1938.

6. Lirismo

Explorador de los más variados registros idiomáticos, Sequera recrea en sus textos con igual naturalidad el habla infantil —de la que Cortázar dijera con razón que resulta la más difícil de imitar— y la de la calle. Interesado en la expresión directa, *La comedia*

urbana recoge numerosos ejemplos de la agilidad de su escritura, que descubre el más profundo lirismo en las situaciones cotidianas. Sus textos dedicados al público juvenil reúnen el mayor número de ejemplos de este hecho. Entre ellos se incluye el inolvidable “Arco iris muerto”:

Un día, un carro se detuvo frente a nuestro edificio por un problema en el motor y, para que anduviera de nuevo, le cambiaron el aceite. Cuando el carro se fue, quedó en la calzada un pequeño pozo de aceite que con el sol cambiaba de colores.

Al rato, cuando Teresa llegó del kínder, se quedó parada frente a donde estaba el aceite y después de contemplarlo con asombro durante unos segundos, dijo:

-¡Mira, mami, qué cosa tan triste: un arco iris muerto! (2001: 245).

7. *Humor*

El epígrafe que inicia *La vida al gratén*, tomado de *El barbero de Sevilla*, resulta muy significativo para comprender la función del humor en la poética de Sequera: “Acostumbro a reírme de todo, para no obligarme a llorar” (1997: 8).

Este idea podría verse ratificada con una famosa reflexión de Augusto Monterroso -“El humorismo es el realismo llevado a sus últimas consecuencias. Excepto mucha literatura humorística, todo lo que hace el hombre es risible o humorístico” (Monterroso 1972: 113)- y completada con una declaración de Rosario Castellanos incluida en *Mujer que sabe latín*:

... Yo sugeriría una campaña: no arremeter contra las costumbres con la espada flamígera de la indignación ni con el trémolo lamentable del llanto sino poner en evidencia lo que tienen de ridículas, de obsoletas, de cursis y de imbéciles. Les aseguro que tenemos un material inagotable para la risa. ¡Y necesitamos tanto reír porque la risa es la forma más inmediata de la liberación de lo que nos oprime,

del distanciamiento de lo que nos aprisiona! (...). Quedamos en un punto; formar conciencia, despertar el espíritu crítico, difundirlo, contagiarlo. No aceptar ningún dogma sino hasta ver si es capaz de resistir un buen chiste (Castellanos 1997: 38-39).

Experto en el arte de la condensación y el desplazamiento, Sequera ofrece un excelente ejemplo de su magistral utilización de las frases hechas en “Una sola carne”: “Tan pronto el sacerdote concluyó la frase...y *formaréis una sola carne*, el novio, excitado, se lanzó a devorar a la novia” (Sequera 2004: 395).

Por su parte, en “Yo no me considero un funcionario corrupto” queda de relieve la vertiente más sarcástica de su literatura: “¡No, yo no soy, yo no me considero un funcionario corrupto, porque un funcionario corrupto es un individuo que no tiene vergüenza, que carece de moral y que ha perdido el sentido ético...! ¡Yo no, yo todavía me sonrojo cuando me sobornan...!” (395).

Llegamos así al final de nuestro viaje. En él espero haber demostrado que Armando José Sequera, autor de un verdadero “mosaico có(s)mico” signado por la brevedad, la experimentación, la fantasía, el absurdo, la polifonía, el lirismo y el humor, encuentra su mejor definición en la sentencia nietzscheana según la cual “El mejor filósofo es aquel que tiene la mayor capacidad de reírse”.

BIBLIOGRAFÍA

- Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Monterroso, Augusto. *Movimiento perpetuo*. México: Joaquín Mortiz, 1972.
- Sequera, Armando José. *La vida al gratén*. Maracay: Girardot, 1997.
- _____. *Mosaico. Antología de cuentos 1977-2001*. Mérida: El Otro, el Mismo, 2001.
- _____. *La comedia urbana*. Caracas: Comala, 2002.
- _____. "Microrrelatos", en: Francisca Noguero. *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2004.
- _____. "La narrativa del relámpago (20 Microapuntes para una Poética del Minicuento y 4 anotaciones históricas apresuradas)". Salamanca ponencia leída en la Universidad de Salamanca. el 14 de noviembre de 2002, en: www.armandosequera.com/muestra1.htm [3-12 2006].